Introducción
El espíritu indómito de cada mujer

(Del latín *in* + *domitare*: domeñar; incapaz de ser sometido o domado)

El espíritu indómito es un atributo de las mujeres que tienen a Artemisa como arquetipo activo. En la mitología, Artemisa es la diosa griega de la caza y la Luna, conocida como Diana para los romanos. Fue la hermana gemela de Apolo, el dios del Sol, y la primera en nacer. Como diosa de la caza, se desenvolvía por la naturaleza armada con un arco y un haz de flechas acompañada por sus perros cazadores, sola o con varias compañeras, ninfas que había elegido. Artemisa acudió al rescate de su madre y fue protectora de las muchachas en la prepubertad y de los animales jóvenes. Las embarazadas le rezaban para que aliviara sus dolores. (La planta que lleva su nombre, la artemisa, era utilizada por las comadronas con ese fin.) La diosa acudía rápidamente en ayuda de los que estaban bajo su protección y castigaba a los que querían herirles o faltarles al respeto. Artemisa es una predisposición arquetípica a las relaciones igualitarias y fraternales con los hombres, da un sentido de hermandad a las mujeres, representa la capacidad de apuntar a un objetivo lejano o enfrentarse a un desafío y prefiere vivir en la naturaleza en lugar de en las ciudades.

Artemisa: el espíritu indómito de cada mujer es un libro que cierra un círculo. En él recupero la historia de Atalanta que me llevó a escribir *Las diosas de cada mujer: una nueva psicología femenina*,

un libro que inicialmente se convirtió en un inesperado éxito de ventas y luego en un clásico, celebrado con la publicación de una edición por su treinta aniversario en 2014. Empezó como un libro completamente distinto que trataba de dos caminos para desarrollar la feminidad y llevaba el título provisional de *Caminos hacia la totalidad*. Se basaba en los mitos griegos de Psique y Atalanta, dos mujeres mortales; una se identificaba con Afrodita y la otra con Artemisa.

En la bibliografía junguiana, el mito de Psique es el modelo para el desarrollo psicológico de la psique femenina. Sin embargo, a pesar de que es cierto que se aplica a muchas mujeres, afirmar a partir de ahí que era el patrón de todas ellas no me acababa de cuadrar. Psique era la mujer mortal que ofendió a Afrodita. Embarazada y abandonada por su amante, intenta ahogarse y descubre que no puede. Tiene que completar cuatro tareas que al principio la desbordan. En ese momento acuden unos ayudantes simbólicos a rescatarla (cada uno representa un recurso interior que ella ignoraba poseer) y, cuando termina esas tareas, crece psicológicamente. Yo quería encontrar otro mito que funcionara con las mujeres que adoptaban desafíos, se aventuraban en nuevos campos, se definían a sí mismas y ocupaban puestos y profesiones que tradicionalmente habían sido dominio del hombre, mujeres que se encontraban a gusto con los hombres, a los que consideraban amigos e iguales. Y entonces descubrí a Atalanta.

Se amplió mi objetivo al preguntarme qué pasaba con las otras diosas griegas. Y como respondiendo a esta cuestión «apareció» Hera, la diosa del Matrimonio, en la psique de una mujer dominada por Hera en el aspecto de los celos. Mi interés viró hacia las diosas principales en *Las diosas de cada mujer* y, como resultado, de la historia de Atalanta solo quedaron algunas pinceladas al final del capítulo dedicado a Artemisa, mientras que las cuatro tareas de Psique quedaron incluidas en el capítulo de Afrodita.

Mi interés en Atalanta se vio renovado el verano anterior a la escritura de este libro, la primera vez que impartí unas clases en el Instituto C.G. Jung de Kusnacht, en Suiza. Kusnacht es la ciudad natal de Jung y se halla a orillas del lago Zúrich, y aunque no consta en mi formación, la considero «la madre» de todos los institutos junguianos. Por primera vez desde hacía más de diez años, conté el mito de Atalanta y amplié su significado ante un alumnado internacional. Vi cómo el mito cobraba vida en mí, y en el aula. Y, sobre todo, recordé por qué me había interesado Atalanta.

Atalanta y Artemisa

Atalanta es la famosa cazadora y corredora del antiguo mito griego que cuenta la historia de una mujer mortal que al nacer fue abandonada a su suerte para que muriera. Sobrevivió, en cambio, dicen los antiguos narradores, porque estaba «bajo la protección de Artemisa». Atalanta ejemplifica el espíritu indómito en las chicas competentes y valerosas y en las mujeres en que se convierten luego. Este espíritu indómito se niega a abandonar lo que sabe que es auténtico para sí misma. Estas mujeres tienen agallas, y la pasión y la persistencia de recorrer la distancia, sobrevivir y ganar.

Las muchachas y las mujeres con un espíritu indómito son las nuevas protagonistas de muchas de las novelas más leídas y las series de ficción de este siglo. Han surgido del proceso creativo de autores con una realidad que parece mezclar la invención y la imaginación activa. Creo que estas emergentes heroínas femeninas son lectoras cautivadoras a causa de su resonancia mórfica. Las energías y los patrones arquetípicos del inconsciente colectivo surgen en nuestra conciencia individual y cambian los supuestos sobre las mujeres y en las mujeres.

Katniss Everdeen es una Atalanta en la trilogía *Los juegos del*

hambre; Lisbeth Salander es el aspecto oscuro de este mismo espíritu en *Los hombres que no amaban a las mujeres,* de Stieg Larsson. También veo a Atalanta en Anastasia Steele, el personaje principal de *Cincuenta sombras de Grey*, de E.L. James, que se aventuró en el mundo salvaje de las emociones y la sexualidad. Son mujeres jóvenes que apelan a su intuición, profundos sentimientos y valor para trascender sus límites anteriores; que sienten miedo y rabia y tienen que adaptarse y resistir sin rendirse ni abandonar. Cada una de ellas tiene un espíritu interior que no se somete, una voluntad inquebrantable. Cada una, a su manera, es una persona extravagante, independiente y valerosa que se encuentra en territorio ignoto (la metafórica naturaleza salvaje, el reino de Artemisa).

Hasta el Movimiento para la Liberación de las Mujeres de la década de los 1960, el personaje de ficción por antonomasia que poseía las cualidades de Atalanta era Jo, la chavala de mal genio e ideas independientes que aparece en *Mujercitas*, de Louisa May Alcott. Jo es la única hermana de la familia March que sigue una trayectoria profesional y que, cuando al final se casa, hace una elección consciente y con pleno sentido para su persona. En las novelas, como en la vida real, lo que cuenta no es lo que nos sucede, sino cómo reaccionamos ante eso.

En la mitología griega, Atalanta la mortal y Artemisa la diosa tienen nombres y cualidades que suenan de un modo parecido. Artemisa es la diosa con el arco de plata y las flechas, la cazadora con un objetivo certero. Atalanta también es una reputada cazadora. Como Artemisa, se encuentra a sus anchas en los bosques y en compañía de los animales, de la madre osa en particular. Pero Atalanta es mortal y, como tal, puede recibir la influencia de Artemisa o de cualquiera de las divinidades del panteón griego. También puede sufrir las consecuencias de ser una mujer en el seno del patriarcado.

En la era del feminismo, Atalanta fue muy conocida para varias

generaciones de niños y niñas a través *Free to Be... You and Me* [Libre de ser... tú y yo], de Marlo Thomas, que entró en la cultura popular como un libro, luego como una grabación y finalmente como un especial para la televisión. El libro se convirtió en un clásico para niños. En esta versión del cuento mítico, la princesa Atalanta es una atleta y astrónoma que promete a su padre que se casará con el hombre que logre vencerla en una carrera. Atalanta también ha sido caracterizada como una cazadora y una corredora en videojuegos, cómics y televisión. Incluso se convirtió en una figura de juguete por su papel de personaje fuerte en la serie de vídeo *Hercules: The Legendary Journeys*.

Los arquetipos de la diosa de cada mujer

Las diosas de cada mujer introdujo una nueva psicología de las mujeres basada en los patrones arquetípicos que personificaban ocho diosas principales de la mitología clásica, una de las cuales fue Artemisa, arquetipo de la hermana, la competidora, cumplidora de objetivos y feminista. Todos los arquetipos están potencialmente activos en cada persona (personificados en nosotros, proyectados en los demás o reconocidos cuando los vemos en los antiguos mitos o en las películas contemporáneas). Así como venimos al mundo con dones naturales y rasgos de la personalidad que pueden ser alentados o eliminados dependiendo de las expectativas de la familia y la sociedad, lo mismo ocurrirá con el arquetipo de Artemisa que Atalanta personifica.

El arquetipo de Artemisa se expresó en Seneca Falls en 1848, en la Declaración de Sentimientos, que fue el principio del Movimiento Sufragista de las Mujeres, y en el que solo uno marcó el punto de partida del derecho al voto. Y solo en 1920 las mujeres americanas obtuvieron este derecho gracias a una reforma constitucional. Las

feministas de mediados de la década de los 1960 y la de los 1970 pusieron de relieve el tema de la hermandad. Exigieron igualdad de acceso a la educación, los empleos y las profesiones; insistieron en que las chicas tuvieran la oportunidad de participar en los deportes; se manifestaron en favor del derecho a la reproducción. Gracias a sus esfuerzos, se obtuvieron beneficios que tuvieron su eco en el mundo, pero no se logró el apoyo suficiente para aprobar la Reforma de los Derechos por la Igualdad.

Incluso con la liberación de Artemisa en la cultura americana, hay quien se atiene a los mismos preceptos y valores dominantes de las culturas a las que una muchacha pertenece y en las que obedece a su padre hasta que se casa, tras lo cual se convierte en la posesión de su marido. En estas culturas, el papel de la mujer es cuidar del hogar, complacer al marido y criar a hijos varones. Debe mantener su virginidad física antes del matrimonio, o al menos fingirlo. La sexualidad no existe para su propio disfrute, sino para el placer del marido y la procreación de los hijos. Cuando la virginidad es el distintivo del valor y el honor, del que depende el precio o la dote de la novia, las mujeres no se pertenecen a sí mismas; les falta soberanismo e independencia. Cuando Hillary Clinton tomó la palabra en el IV Congreso Mundial sobre las Mujeres de Pekín en 1995 con la altisonante afirmación de que «los derechos de las mujeres son derechos humanos y los derechos humanos son los derechos de las mujeres» llamó la atención sobre el hecho de que los derechos humanos no se hacen extensivos a las mujeres, que la democracia, aun cuando existe, a menudo solo se aplica a los hombres.

Artemisa personifica el arquetipo de la diosa virgen, una mujer que es una en sí misma psicológicamente. Puede ser virgen en el plano físico, o puede no serlo; puede tener cualquier edad. Su parte arquetípica conserva la autonomía de su vida anterior, aun cuando no se le permite exteriorizar su expresión. Puede necesitar

guardarse para sí misma los sentimientos, los pensamientos y las fantasías sobre una vida distinta hasta que tiene la edad suficiente para abandonar una familia fundamentalista encabezada por un padre autoritario. O bien hasta que puede unirse a otras mujeres para expresarse o protestar, como las mujeres de la India que se manifestaron contra las autoridades que ignoran la violación, las que se unieron al Alzamiento de los Mil Millones y bailaron por las calles para terminar con la violencia contra las mujeres o las que tomaron parte en los levantamientos de la Primavera Árabe.

Historias

En *El clan del oso cavernario* (2010) de Jean M. Auel, Ayla es una huérfana de cinco años que es tolerada por gente distinta a ella en la Europa prehistórica. El modo en que Ayla aprende a través de la observación y el maltrato se adapta, sobrevive y marca sus propios objetivos tiene su eco en las historias de niños y mujeres reales que ven en Ayla algo de sí mismos.

En *Juego de Tronos*, Arya Stark es una joven Artemisa que vive sola en un mundo devastado y peligroso. El que fuera en otro tiempo su tranquilo mundo terminó no solo por un terremoto que la dejó huérfana, como sucede con las catástrofes naturales, sino como consecuencia de un conflicto armado. En los lugares en que hay catástrofes naturales masivas y pocos recursos, o sucesivas guerras fratricidas como las de Oriente Medio y las de África Central en la actualidad, o Europa y Asia en el siglo XX, la situación psicológica y los peligros a los que se enfrentan estas chicas de ficción son muy reales para las muchachas que pierden a sus padres, no tienen un hogar al que regresar y poseen el espíritu indómito y la voluntad de sobrevivir y no convertirse en unas víctimas indefensas, pase lo que pase. Anónimas para nosotros, son muchas las

muchachas y mujeres de la vida real que son heroicas y normales. Quizá te reconozcas como una de ellas.

La chica que no se rinde cuando los demás la tachan de inútil accede al espíritu indómito de Artemisa, que es su arquetipo. Es la misma voluntad indómita que se encuentra en la muchacha que dedica horas y años a dominar una técnica, un deporte o un arte que comporta compromiso y práctica. El arco y el haz de flechas con que se representa la escultura o la pintura de la diosa Artemisa es un símbolo muy significativo. Para lanzar una flecha hacia un objetivo de tu propia elección, se requiere propósito, intención, determinación, concentración y poder. Puedes abatir presas para alimentarte a ti misma y a los demás, castigar al enemigo o mostrar confianza; metafóricamente, puedes cuidar de ti misma.

Cuando la pasión y la perseverancia se presentan juntas día tras día, la voluntad indómita que surge de ellas nos dota de una energía que puede traspasar límites. Diana Nyad es un ejemplo asombroso de ello. Tenía sesenta y cuatro años cuando se convirtió en la primera persona que cruzó a nado el trayecto Cuba-Florida en 2013. Era su quinto intento, el cuarto desde que cumplió los sesenta. Nadó ciento tres millas, empleó casi cincuenta y tres horas y lo hizo en unas aguas infestadas de tiburones sin jaula protectora. Nyad confesó al doctor Sanjay Gupta de la CNN: «Tienes un sueño que no fructifica, y vas siguiendo con tu vida. Pero de algún modo está ahí. Y cuando cumples los sesenta, y tu madre acaba de morir, y estás buscando algo, entonces el sueño sale de tu imaginación». Mientras nadaba, Nyad recibió tres mensajes. El primero es «nunca, jamás abandones», el segundo es «nunca se es demasiado mayor para perseguir un sueño»; y el tercero, «parece un deporte solitario, pero esto es un equipo».

Las historias son vehículos maravillosos de imágenes, sentimientos, ambientes e interioridades porque llevan a los lectores o al público a identificarse con los personajes y a aprender de ellos.

Empezamos con nuestra propia experiencia y establecemos una conexión; percibimos una cosa como verdadera si ilumina algo importante que no habíamos reconocido antes en nosotros. Cuando refleja una verdad profunda, esta visión interior es liberadora. Albergo la esperanza de que con este libro los lectores encuentren el alimento del alma con el que crecer y convertirse en las personas que tenían que ser. Por lectores me refiero a hombres y mujeres en general. La capacidad de imaginarnos como el personaje principal o incluso como todos los personajes de una historia sin consideraciones en cuanto al sexo nos hace conscientes de la universalidad de lo masculino y lo femenino que hay en todos nosotros. Esta capacidad nos permite reconocer las cualidades que son humanas y no se basan en el sexo.

Cuando sientes a la vez los rasgos personales y arquetípicos, cuando existe una conexión entre tú y la historia que atrae tu atención, cuando te das cuenta de una verdad que antes no habías visto, llegas al momento «¡Pues claro!», un momento en el que un arquetipo desconocido cobra vida. En las mujeres en las que los roles tradicionales y arquetipos de hija, esposa y madre (Perséfone, Hera y Deméter) coinciden plenamente con sus expectativas, Atalanta/Artemisa pueden permanecer dormidas hasta el momento de la verdad. Del mismo modo, una mujer que haya sido Artemisa y nunca haya querido ser madre puede, a finales de los treinta o principios de los cuarenta, sentir que tiene que tener un hijo si el arquetipo maternal se expresa como un derecho en su psique.

Las historias de Atalanta ejemplifican las cualidades arquetípicas de Artemisa como diosa de la caza. También existe el significado de Artemisa como diosa de la luna, que es la afinidad con las experiencias místicas y meditativas, la percepción de las energías sutiles, la capacidad de reflexión interior. Este aspecto lunar está en las activistas que son «místicas que no han salido del armario», como queda reflejado en *Living With a Wild God* (2014), de Bar-

bara Ehrenreich. Conocida por sus libros y ensayos sobre política, economía, clases sociales y temas que versan sobre las mujeres, Ehrenreich escribió unas inesperadas memorias sobre las visiones místicas que tuvo de adolescente, las numerosas lecturas que realizó a partir de entonces y el sentido que da a esta realidad personal como científica y atea. Artemisa es una de las tres diosas de la luna. Es el arquetipo de la luna en cuarto creciente (o joven). Selene es el arquetipo de la luna llena, mientras que Hécate es el arquetipo de la luna en cuarto menguante. Al profundizar en estos arquetipos y sus significados, las mujeres pueden verlos y apreciarlos como estadios en sí mismos.

Artemisa, Atenea y Hestia configuran una segunda trinidad importante; son las tres diosas vírgenes. Como arquetipos, difieren en atributos y valores y tienen una importante cualidad en común: cada una tiene un centro interior que radica en sí misma. La estrategia inteligente es el don de Atenea, el centrarse de modo introvertido es la cualidad de Hestia.

Atalanta y Artemisa son los medios a través de los cuales los lectores pueden penetrar en su propia profundidad psicológica. En estas páginas hay muchas historias reales de mujeres, así como ejemplos mitológicos y de ficción de mujeres que son similares a Atalanta. Si Artemisa es un arquetipo dominante en tu psique, verás reflejos de ti misma y valorarás las cualidades indómitas que te han mantenido. Quizá también te des cuenta de que necesitas crecer. O de que eres alguien que se ha imaginado a sí misma en historias sobre muchachas y mujeres indómitas, pero ha mantenido oculta esta faceta. Si es así, quizá este libro (un sueño vívido o una sincronicidad) pueda ayudarte a darte cuenta de que en ti existe un espíritu indómito. Y que a su debido tiempo y con el coraje necesario, harás justicia a la Artemisa que hay en ti.